

REVISTA DE ESTRENOS**"EL MILAGRO DEL CUADRO"**

(THE LIGHT TOUCH Metro, jueves 30) demuestra con bastante gracia y acierto que la erudición y el gusto artísticos no están reñidos con una total aptitud para la delincuencia. El conocedor Stewart Granger roba un cuadro religioso de mucho valor (un Benetti) y pretende luego eludir la complicidad del no menos erudito George Sanders, para poder venderlo solo. Pero sucede que no hay superchería hábil como para que el uno tenga confianza en el otro, ni la falsificación del cuadro es un buen medio cuando se tiene tanta cultura. El acierto del film radica en que en ningún momento hace perder la elegancia de los entendidos — por ejemplo, la escena en que ambos pasean por una feria examinando displicentemente objetos de arte mientras la banda de sonido recoge su diálogo totalmente canallesco — y en que utiliza un humorismo basado en situaciones que saben rubricarse con un acertado gesto (y para eso nadie mejor que George

Sanders), y en comentarios laterales o en reflexiones irónicas y cínicas; en fin, un humorismo que no llega a traspasar nunca los límites de la sutileza. Tampoco se desaprovecha la oportunidad de ridiculizar a los coleccionistas, a los cuales les hace decir, con los ojos en blanco, que el placer de poseer un cuadro ansiado solamente es comparable al éxtasis que produce el amor. Lástima grande que el argumentista (y también director) Richard Brooks desperdicie su tema permitiendo que Pier Angeli regenere por el amor a Stewart Granger y le obligue, nada menos que a devolver el cuadro a la Iglesia. Sin embargo este fin tan bajamente convencional no llega a invalidar las tres cuartas partes del film, aunque alcanza perfectamente para que no puede ser mencionable. El hecho de que en su filmación no se hayan ahorrado algunos exteriores (fué rodada en Túnez y Sicilia) y el acierto total del elenco, son otras tantas notas que le otorgan interés al film y hacen más deplorable su frustración final. ALM.

"LA LEY DE LOS HOMBRES"

(The Lawless Radio City, jueves 30) es un alegato contra la prensa amarilla, que infla crímenes y criminales para aumentar el tiraje de sus diarios, y contra la intolerancia que desata la histeria y la violencia colectivas a partir de algún malentendido que a nadie preo-

cupa disipar. Con variantes en el argumento, era también el tema de Justicia Injusta y Un grito ahogado, ambas de Cyril Endfield, y el film, en ese sentido, se inscribe en la tendencia de un sector de la producción hollywoodense que propone documentos sociales y trata de ser honesto en su tratamiento. Esos buenos propósitos sufren muchas limitaciones aquí. El li-

broto descuida considerablemente el retrato psicológico del muchachón envuelto por azar en varios delitos, aunque el rostro de Lalo Rios no carece de expresividad; además se entretiene en reflexionar sobre un periodista lírico (McDonald Carey) que resulta ser, por usurpación, el protagonista del film, porque alguien tenía que enmorarse de Gail Russell. En cuanto a la dirección de Joseph Losey (buen realizador de El cómplice de las sombras), sólo cobra alguna intensidad en las escenas de masas con la muchedumbre enardecida en las calles, pero sin alcanzar el punto de patetismo en la violencia que distinguió a aquel film de modestos recursos y excelente factura, que fué El pozo de la angustia. Término medio, el incipiente neorrealismo americano es una valiosa iniciativa que aún no sabe expresarse.

"EL REBOZO DE SOLEDAD"

(Iguazú, lunes 27) no merecería la atención del cronista si sobre la base de su tema (múltiples temas y un solo folletín), el cine mejicano no hubiera dibujado la mueca de una película importante. El argumento es una enciclopedia, capaz de hacer meditar largamente a varios pensadores; aboga por la ética profesional de los médicos y contra el curanderismo, por el derecho de propiedad individual y contra la prepotencia de los caudillos, por el donjuanismo bienintencionado y por la iglesia católica, apostólica y romana. Para abreviar, aboga por el bien contra el mal. Pero ella misma no abrevia ni distingue entre los buenos y los malos recursos cinematográficos, y le hace leer en voz alta a Arturo de Córdova, durante 1 hora 57' 3/5, una cartarío que le dirige Domingo Soler, recordándole "los mejores y menores de nuestra vida" y soltando discursos a la menor provocación. A la hinchazón del tema y las palabras corresponde la de la realización, en la que Roberto Gavaldón y Gabriel Figueroa simulan creer (o, lo que es mucho peor, creen realmente) que es cine todo lo que reluce. El fotógrafo registra nuevas versiones de entierros y de cielos mejicanos, sin obedecer otra ley dramática que la de su gusto personal, y el director coloca una locomotora jadeante al lado de una improvisada mesa de operación, para que el fragor de la máquina enfática, con ruidosos resoplidos, una ansiedad que el silencio absoluto hubiera subrayado con mayor elocuen-

REPOSICIONES.

LA KERMESE HEROICA (La kermesse heroïque, Luxor, lunes 27) fué estrenada en Montevideo hace quince años. El tiempo no parece haberla dañado. Tal vez la ilusión sea más fuerte porque se trata de un film de época; porque el año de 1616 en que se ubica esta gozosa farsa está igualmente lejos de 1937 que de 1952. Pero no sólo la película no muestra en modas o en decorados su edad; no la muestra en lo que también sirve para datar un film: en el trabajo de la cámara, en la calidad del diálogo, en el juego de los actores, en el ritmo de exposición. La novela de Charles Spaak, que dialogó Bernard Zimmer con tanto ingenio, parece hoy tan fresca como la primera vez que el director Jacques Feyder, asistido por el joven (y entonces desconocido) Marcel Carné empezara a decirla en términos de cine. Lo que permanece intacto es el espíritu con que se muestra un Flandes arrancado de las telas de Breughel y de Rubens, con algunos toques velazquesnos que imponen los conquistadores y el apuesto Jean Murat como conde duque de Olivares. Intacta, también, la gracia que rezuma de una situación manejada con picardía típicamente francesa. Por primera (y quizá única) vez el tema del marido traicionado y consentidor no pareció pretexto para una exposición grosera; por primera vez, el cine francés supo aludir sin apoyar y expresar una situación erótica en los sobrentendidos del diálogo o en el gesto con que Francoise Rosay acaricia un collar de perlas que le dejara el duque. Hay aquí ingenio y brio, ironía fina y situaciones burlescas, y una infatigable invención para contar una intriga y componer un vasto cuadro costumbrista. En cierto sentido, LA KERMESE HEROICA es una culminación: la culminación de un estilo de reconstrucción artística y de un estilo de farsa que tiene tradición en Francia. Pero es también una excepción; por su milagroso equilibrio entre lo literario y lo plástico, entre el cine y todas las otras artes que se asimila sin rubores de arte purista, este film documenta un momento de plenitud del cine francés. E. R. M.

cia. La consigna es no perder ocasión para ser o parecer significativo, y aunque el cuadro de miseria que aquí nos muestran se integra con algunas imágenes de fuerte sugestión, siempre hay otra imagen, otro discurso y otra incidencia del argumento, que saben estropearlo todo. En medio de este lujoso artificio, sólo conservan la sinceridad Pedro Armendariz y Stella Inda.

"LA HECHICERA DE HAITI"

(LYDIA BAILEY, California, lunes 27) propone a la novelaria de cierta clase de espectadores la versión sabrosa y coloreada de la lucha que allá por 1802 sostuvieron los naturales negros de la novel República de Haití contra las fuerzas imperialistas francesas. El film aprovecha tal circunstancia histórica para repartirse por partes iguales entre el convencional pintoresquismo y la mentira más absurda. Así, a la vez que se informa que el afán independentista fué acunado al son de tambores y fundamentado en danzas invocadoras de los dioses guerreros, se recuerda el sacrificio y la ayuda decisiva que en la acción liberadora prestaron una pareja de blancos que supo reconocer que los negros eran tan humanos como los demás, y que por lo tanto, eran aptos para la libertad. Esta última convicción no la profesaban por mera compasión ni por lógico razonamiento; pensaban así porque no eran frívolos franceses sino auténticos norteamericanos. Demás está decir, que almas tan fatalmente buenas se compenetraron en el peligro y terminaron amándose. No estaría del todo mal que los franceses replicaran con algún film en el que cambiando los términos, y sin remontarse al siglo pasado, colocaran dentro de Estados Unidos a alguna pareja

francesa. Jean Negulesco sirve este disparate histórico con un criterio típicamente reviseril al cual se presta gustoso un elenco compuesto totalmente por ineptos — con excepción del negro William Marshall — encabezado por Dale Robertson y Anne Francis. ALM.

"LOS SENDEROS DEL AMOR"

(L'amour Madame, Plaza, lunes 27) creen divertido presentar a Arletty haciendo de Arletty y comprometiendo su reputación para ayudar al desconocido François Périer, que es un tímido con las muchachas y un mentiroso. Los diálogos de Françoise Giroud rebajan, con alusiones a un mundillo teatral y cinematográfico que sólo importa en París, la eficacia cómica de un film que ya no tenía mucha y que de ninguna manera se merecía un intérprete tan auténtico como Périer. En un papel que sólo le exige hacerse el tonto, este fino artista (el ángel Heurtebise del Orfeo de Cocteau) parece condenado a repetir su personaje de muchacho bueno y apocado. Por otra parte, Arletty, desposeída del misterio literario que le inventaran Marcel Carné y Jacques Prévert en Los visitantes de la noche (Les visiteurs du soir, 1942) y en Sombras del paraíso (Les enfants du paradis, 1944), parece apenas lo que el film le pide ser: una estrella de music-hall barato. Los senderos del amor no fué el único aporte de la Sra. Giroud al segundo Festival de Punta del Este; de vuelta al hogar publicó un artículo panfletario en que aseguraba que era mejor morir en la plaza Clichy que vivir en Punta del Este; olvidó agregar que era mejor morir en la plaza suscitada que escribir esta pavadada cinematográfica. ALM.

"LA MARQUESA DEL BARRIO"

(Coventry, martes 28) es una canciónista de mucha fama que llega a adquirir tal título, a raíz de su casamiento con un noble. La oposición feliz y violenta de los padres de éste, la llevarán a la mayor miseria y degradación y de tal situación sólo podrá salir por la ayuda eficazísima del comprensivo novio de su hija, de Pedro Vargas, y de un "mataor" que solamente puede torear si antes de cada corrida ella le canta el tango "Cambalache" (sic). A pesar de que esta película compendia todas las estupideces del cine mejicano, tiene su interés: aquí se declara que Libertad Lamarque solamente puede cantar en casos de extrema necesidad, y a la vez registra su peor actuación cinematográfica. La dirigió Miguel Zacarias. ALM.

GUIA CINEMATOGRAFICA

BESO DE UNA MUERTA, EL. (El bacio di una morta). — Folletín delirante vertido con la truculencia italiana, para el deleite a lágrima viva de las estimadas radioescuchas. Macanear con aire de seriedad el director Guido Brignone y Virginia Belmont, Gianna Maria Canale, Peter Trent, Aldo Landi.

CANTA EL CORAZON (Jolson Sings Again). — Segunda biografía de Al Jolson, complementaria de El hombre inolvidable, expuesta con un cine rudimentario que sólo tiene la atracción de su banda de sonido. Se repite la actuación de Larry Parks, con Bárbara Hale, Ludwig Donath, William Demarest.

CRISTO PROHIBIDO, EL. (El Cristo Proibito). — C. Malaparte deja por un rato la literatura, donde ya hizo ruido con Kaputt y La piel, y viene a hacer ruido al cine, escribiendo argumento, libreto y partitura musical, y dirigiendo esta enfática ópera de venganzas incumplidas y sacrificios reparadores. Hay parciales aciertos cinematográficos y hay un buen elenco (Raf Vallone, Elena Varzi, Alain Cuny, Gino Cervi) pero la empresa en conjunto es un monumento de retórica.

HECHICERA DE HAITI, LA. (Lydia Bailey). — Hollywood se remonta hasta los comienzos del siglo pasado para reprocharle a los franceses la opresión que ejercían sobre los negros de Haití. La dirigió Jean Negulesco con un criterio típicamente reviseril, y el elenco, con la excepción del negro William Marshall se corresponde con la chatarra total.

HOMBRE INOLVIDABLE, EL. (The Jolson Story). — Durante la primera mitad, la figura poderosa de Al Jolson construye con su sola presencia un entusiasmante film musical; en la hora restante, la música deja su lugar a incidentes biográficos en los que no se respeta a la verdad ni a la necesidad de entretener. Larry Parks expone magistralmente el portentoso juego mimico del gran cantor, mientras Jolson mismo contribuye a la banda de sonido. Con Evelyn Keyes, William Demarest, Bill Goodwin, Scotty Beckett.

JOYAS DEL PECADO, LAS. — Otro melodrama insoportable del cine mejicano con Fernando Soler, Ernesto Alonso y la dirección de Alfredo B. Crevenna.

LEY DE LOS HOMBRES, LA. (The Lawless). — Pintura primitiva y poco convincente de un caso de intolerancia colectiva que se ejerce contra un muchachón envuelto por azar en el delito. Discursismo y dispersión del tema perjudican la dirección de Joseph Losey, que maneja con alguna intensidad las escenas de masas. McDonald Carey, Gail Russell, y el rostro asustado de Lalo Rios.

MAÑANA ES OTRO DIA (Domani E' Un Altro Giorno). — Simplicidades enfáticas del cine italiano y del director Leonide Moguy (Mañana es demasiado tarde), para combatir el suicidio en cualquier caso. No ahorrará suicidas pero va a sembrar el aburrimiento. Con Anna María Pierangeli (bien), Laura Gori, Aldo Silvani, Giovanna Galletti.

MARQUESA DEL BARRIO, LA. — Con Libertad Lamarque.

MILAGRO DEL CUADRO, EL. (The Light Touch). — En sus primeras tres cuartas partes demuestra, con acertado humorismo, que los auténticos canallas pueden ser eruditos en artes plásticas. Hacia el final, el argumentista y director Richard Brooks, desperdicia su tema cayendo en un convencionalismo realmente abrumador. El elenco — George Sanders, Pier Angeli, Stewart Granger — acertado.

REBOZO DE SOLEDAD, EL. — Majadería mejicana disfrazada de Arte Cinematográfico por Roberto Gavaldón (director) y Gabriel Figueroa (fotógrafo). Inflacionistas conocidos, Charian y resuelven todos los problemas modernos Arturo de Córdova, Domingo Soler, Carlos López Moxtezuma, Pedro Armendariz y Stella Inda, los dos últimos con alguna convicción.

SENDEROS DEL AMOR, LOS. (L'amour Madame). — François Périer le miente a sus amigos que es amante de Arletty y ésta, al enterarse, lo apoya. El resultado es cinematográficamente catastrófico para la reputación de ambos.

SOGA AL CUELLO, LA. (Week End with Father). — Cuatro hijos de anteriores matrimonios dificultan diversamente el futuro casamiento de Van Heflin con Patricia Neal, pero al final lo aceleran. Sin gracia, con Virginia Field, Gigi Perreau, Richard Denning y la dirección rutinaria de Douglas Sirk.